Distr.
RESTRINGIDA
LC/R.1828
10 de julio de 1998
ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

POBREZA Y DESIGUALDAD DE GENERO
*UNA PROPUESTA PARA EL DISEÑO DE INDICADORES**

* Este documento ha sido elaborado por la División de Estadística y Proyecciones Económicas en el marco de un convenio del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Este documento no ha sido sometido a revisión editorial.

INDICE

	<u>Página</u>
RESUMEN.....	v
I. LA POBREZA Y LAS MUJERES.	
Algunas precisiones conceptuales	1
II. LOS DETERMINANTES DE LA POBREZA RELATIVA DE LAS MUJERES POR RAZONES DE GENERO.....	3
1. La dimensión estructural de la pobreza relativa de las mujeres	3
2. Los determinantes intermedios de la pobreza de género.....	8
3. Las dimensiones de resultados de la pobreza de género	9
III. LA POBREZA DE LAS MUJERES MAS POBRES	27
1. La pobreza de las niñas y las jóvenes.....	27
2. La pobreza de las mujeres mayores.....	28
3. La pobreza de las mujeres rurales	29
4. Las mujeres jefas de hogar	30
IV. CONCLUSIONES	31
BIBLIOGRAFIA.....	32
ANEXO: CUADROS.....	35
1. Ingresos según fuentes y sexo de los perceptores 1996.....	37
2. Niños y jóvenes que no asisten a establecimientos educacionales. 1996.....	38
3. Fuerza de trabajo y remuneraciones medias por ramas de actividad económica y sexo 1996.....	39
4. Fuerza de trabajo y remuneraciones medias por ocupaciones y sexo 1996	40
5. Relación entre ingresos de mujeres y hombres según rama y años de estudio 1996.....	41
6. Relación entre ingresos de mujeres y hombres según ocupación y años de estudio 1996	42
7. Acceso de las cónyuges inactivas al sistema previsional de salud.....	43
8. Acceso de las cónyuges activas al sistema previsional de salud	44

RESUMEN

Los estudios y mediciones comúnmente realizados sobre pobreza, sólo permiten dar cuenta de la población total y por sexo, y por lo tanto de la población femenina que viven en hogares pobres. La comprensión de la pobreza relativa de las mujeres por razones de género requiere incorporar categorías de análisis que den cuenta de los factores estructurales o determinantes de la situación de la mujer. De esta forma se considera que la división sexual del trabajo que caracteriza a las sociedades occidentales y en particular a la chilena, está en la base de la desigualdad de oportunidades que tienen las personas de distinto sexo para acceder a los recursos materiales y sociales - propiedad del capital productivo, trabajo remunerado, educación, capacitación - , así como a participar en la toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales que norman el funcionamiento de una sociedad.

Los indicadores propuestos para el nivel estructural corresponden a aquellos que permiten visibilizar los aportes que las mujeres hacen en trabajo no remunerado a la producción nacional. Tienen una connotación especialmente ideológica desde el momento que cuestionan las categorías económicas convencionales en cuanto al concepto de trabajo, ampliando sus límites para incorporar al trabajo doméstico como un trabajo socialmente necesario. Así, la fuerza de trabajo requerida para alcanzar una determinada producción nacional corresponde a la suma del trabajo remunerado más el trabajo doméstico no remunerado. Por otra parte, es posible realizar estimaciones sobre el valor de mercado del trabajo doméstico, las que permiten dar cuenta de la magnitud relativa del aporte gratuito que las mujeres hacen a la producción nacional.

Se distingue un segundo nivel explicativo de la pobreza de las mujeres por razones de género, definido como determinante intermedio. Los indicadores que permiten caracterizar este nivel explicativo se enmarcan dentro de las áreas: oportunidades para acceder a la propiedad de la tierra y del capital productivo, oportunidades para desarrollar su capital humano, a través del acceso a la educación y a la capacitación, oportunidades para acceder al trabajo remunerado y oportunidades para participar en la toma de decisiones estratégicas en los ámbitos político, económico y social.

En un tercer nivel, se incluyen indicadores considerados como resultado de los factores estructurales e intermedios. Estos se agrupan en diferentes áreas consideradas significativas para el estudio de la pobreza relativa de las mujeres por razones de género. También se calculan los niveles de los indicadores seleccionados para el año 1996, utilizando como fuente la Encuesta CASEN de ese año. Entre ellas, la capacidad de independencia económica, medida por la proporción que del total de ingresos generados por la economía reciben las mujeres, pudiendo señalarse que en 1996 las mujeres recibieron el 26.5% del total de los ingresos provenientes del trabajo y de la propiedad. Otras áreas seleccionadas se relacionan con las oportunidades de educación en los niveles básico, medio y técnico profesional; las oportunidades laborales y de acceso a los

ingresos del trabajo; la vulnerabilidad a la violencia física; las posibilidades de compartir la maternidad y las características de los hogares en que viven las mujeres.

Por último se identifican cuatro sectores de mujeres especialmente afectados, tanto por la pobreza de género, como por la pobreza absoluta derivada de su inserción en hogares pobres. Entre ellos, las niñas y jóvenes, las mujeres mayores, las mujeres rurales y las jefas de hogar. Para cada uno de ellos se definen indicadores que podrían ser considerados en el diseño de políticas y programas orientados a mejorar sus condiciones de vida desde una perspectiva social amplia que incluya sus necesidades específicas de género.

I. LA POBREZA Y LAS MUJERES. Algunas precisiones conceptuales

Existen diferentes enfoques conceptuales para definir y medir la pobreza. El enfoque comúnmente utilizado corresponde al de la pobreza absoluta o método del ingreso¹. De acuerdo con este enfoque, son pobres todas las personas que viven en hogares cuyos ingresos en un momento del tiempo no son suficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios que permita satisfacer las necesidades de subsistencia de todos sus miembros.

A pesar del gran aporte que las mediciones de la pobreza absoluta han significado para la mejor identificación del fenómeno y para el diseño de políticas, este enfoque no da cuenta de aspectos de la realidad social de las personas que resultan fundamentales para la comprensión de la pobreza de las mujeres por razones de género.

Para acercarse a dicha comprensión es necesario incorporar los factores culturales que definen diferentes papeles sociales a las personas dependiendo de su sexo. Es decir, se amplía la concepción de pobreza que incorpora los aspectos materiales hacia otras dimensiones, las socioculturales y políticas, las que a su vez se consideran estrechamente relacionadas entre sí.² Es posible que el ingreso de una familia sea suficiente para satisfacer las necesidades de subsistencia promedio de sus miembros, y que simultáneamente el acceso de todos o de algunos de ellos a la educación, a la salud, al trabajo remunerado, u otra área de necesidades se de en condiciones muy desiguales.

Incorporar la dimensión de género al análisis de la pobreza significa reconocer que existen diferencias y desigualdades entre los miembros de la sociedad y por lo tanto de los integrantes de un hogar, determinadas por su sexo y edad. Dichas desigualdades se manifiestan fundamentalmente en los aportes en ingreso y en trabajo que ellos realizan y en el acceso al consumo de los bienes y servicios disponibles en el hogar. En otros términos, se cuestiona la homogeneidad de los miembros del hogar implícita en el enfoque de la pobreza absoluta.

Extendemos el concepto de hogar al de unidad doméstica, al considerar no sólo la función de consumo que se realiza gracias al ingreso monetario sino también el trabajo doméstico que se realiza al interior del hogar, considerado como un recurso indispensable para la reproducción cotidiana de sus miembros. De esta forma, se considera que las principales fuentes de recursos de los hogares son los ingresos provenientes del trabajo y del capital, los servicios sociales gratuitos suministrados por el estado y los bienes y los servicios que se producen al interior de los hogares (alimentación, limpieza, cuidado de niños y enfermos, etc.) que no tienen valor monetario porque no se transan en el mercado.

¹ Este es el método corrientemente utilizado por la CEPAL para el cálculo de la pobreza en distintos países de América Latina. Al respecto, véase, por ejemplo, Panorama Social de América Latina, edición 1997 y, Evolución reciente de la pobreza en Chile, diciembre de 1997.

² Carine Clert utiliza el concepto de exclusión social, planteando que en la determinación del bienestar de las personas influyen esas diferentes dimensiones. En Clert Carine, Pobreza, Género y Exclusión Social en Chile, SERNAM, Documento de Trabajo N 29.

Otro aspecto del enfoque de la pobreza absoluta se vincula con la identificación de los pobres por su situación en un momento del tiempo, en particular por el monto del ingreso familiar obtenido en el período considerado. El enfoque de género incorpora el concepto de vulnerabilidad, entendida como la inseguridad del bienestar de los individuos, los hogares o las comunidades ante cambios económicos, políticos, sociales o ecológicos. La vulnerabilidad está estrechamente relacionada con la posesión de activos, tanto materiales como intangibles: mano de obra, capital humano, activos productivos y vivienda, relaciones familiares y capital social.³

Teniendo en consideración las precisiones conceptuales anteriores, se desarrolla una metodología para establecer las relaciones entre las mujeres como categoría social y la pobreza, y definir los indicadores⁴ que permitan dar cuenta de dichas relaciones. Para ello se definen dos niveles explicativos o determinantes y un nivel de las consecuencias o de resultado.

Debido a que el objetivo de este trabajo es diseñar un conjunto de indicadores que permitan mostrar las distintas dimensiones de la pobreza de las mujeres, los indicadores seleccionados se sitúan en el campo del diagnóstico. Para algunos de ellos se incluyen mediciones, a modo de ilustración, para un solo momento en el tiempo. Desde un punto de vista, la construcción de indicadores requiere de series estadísticas temporales y homogéneas de las variables que se quiere relacionar, que permitan su comparación en el tiempo.

Cuando se consideran los distintos niveles explicativos de la pobreza de género y se construyen los indicadores pertinentes, resulta más clara la necesidad de definir políticas que apunten a esos niveles para obtener resultados más efectivos. Así, cuando se aplican políticas sólo al nivel de la dimensión que hemos denominado de resultado, las políticas de alivio o superación de la pobreza por ejemplo, es altamente probable que sus resultados se diluyen al no tener presente los aspectos estructurales determinantes de la pobreza de género.

³ El concepto de vulnerabilidad es desarrollado por Caroline Moser en "Situaciones Críticas. Reacción de los hogares de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza. Banco Mundial 1996.

⁴ Debe tenerse presente que el indicador es una medida que se construye para dar respuesta a una pregunta. Las preguntas tienen una connotación conceptual vinculada con la posición teórica sustentada por el investigador. De allí la necesidad de especificar un marco conceptual que guíe la selección de indicadores.

II. LOS DETERMINANTES DE LA POBREZA RELATIVA DE LAS MUJERES POR RAZONES DE GENERO

Para incorporar los aspectos específicos de la situación de las mujeres como actores sociales en la definición y medición de la pobreza, se incluyen diversas dimensiones explicativas.

1. La dimensión estructural de la pobreza relativa de las mujeres

La división sexual del trabajo, que asigna a las mujeres el espacio reproductivo (privado) y a los hombres el espacio productivo (público), es considerada determinante estructural de la situación de pobreza de las mujeres en relación a los hombres.⁵

Dicha división del trabajo por sexos está en la base de la desigualdad de oportunidades que tienen las personas de distinto sexo para acceder a los recursos materiales y sociales (propiedad del capital productivo, trabajo remunerado, educación y capacitación) así como a participar en la toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales que norman el funcionamiento de una sociedad nacional.

La división sexual del trabajo asignada socialmente a las personas de acuerdo con su sexo no tiene sólo efecto materiales concretos en el tipo de trabajos en que se responsabiliza cada género, sino que también tiene un importante efecto en la construcción de la identidad de género, entendida como lo que socialmente se espera que sean las conductas, los valores, las expectativas de las personas de distinto sexo, las que a su vez son asumidas como pautas propias y naturales. La consideración de esta dimensión biosicosocial reviste gran importancia para el diseño de las políticas de género orientadas a igualar las oportunidades de las personas.

A pesar de los notables avances logrados en la situación social de las mujeres, las pautas tradicionales en cuanto a la asignación de tareas a los géneros no han variado significativamente. Es posible verificar empíricamente que la gran masa de trabajo reproductivo (medida en número de personas que realizan el trabajo de los quehaceres del hogar, cuidado infantil, de la salud, etc.) continua siendo realizada por las mujeres y la gran masa de trabajo productivo (medido en cantidad de ocupados) es realizado por los hombres, con un aporte creciente de las mujeres, pero en condiciones segregadas.

Los avances logrados en materia de igualdad entre los géneros llevan a reconocer que las mujeres deben acceder a participar en el mundo público en condiciones de igualdad. Sin embargo, lo que no se reconoce explícitamente es que esa igualdad de oportunidades pasa por superar las restricciones que le impone a la mujer la división sexual del trabajo, por la cual continua siendo responsable del trabajo doméstico, y de la cual se derivan otra serie de situaciones que la mantienen en una posición de subordinación social.

⁵ Según Jeanine Anderson (Feminización de la Pobreza), la distinta incidencia de la pobreza en los dos géneros parecería ser un resultado de los distintos roles y posiciones de mujeres y hombres en la sociedad. Plantea que debe considerarse el impacto no fortuito, con sesgo de género, de las causas de la pobreza, sean cuales fueren los contextos específicos locales, regionales y nacionales.

Así, una primera dimensión estructural de la pobreza relativa de las mujeres es la realización de un trabajo al cual dedican una gran cantidad de horas, que es indispensable para la reproducción de la sociedad, y que no es remunerado. Trabajan muchas horas al día sin remuneración.⁶

La alta participación de las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado (no visible), las torna invisibles como actores, como sujetos del desarrollo. Por ello, sólo cuando se reconoce el trabajo doméstico como un trabajo socialmente necesario es posible rescatar a las mujeres como sujetos del desarrollo y objeto de políticas.

La asignación del trabajo doméstico, del cuidado de los hijos y de los restantes trabajos sin remuneración que realizan las mujeres al interior del hogar se asocia con los “contratos implícitos” que se establecen en las relaciones sociales. Dichos contratos engloban las demandas que uno de los miembros de la relación puede hacer del otro de acuerdo con los activos sociales de que dispone. Las mujeres intervienen en contratos implícitos que cubren necesidades específicas de su género.

De allí que la dependencia económica de la mujer, derivada de la división sexual del trabajo, se asocia con relaciones de poder, de intercambio asimétricas entre los miembros de la pareja. Dicha asimetría se basa en que el intercambio incluye, por una parte aspectos económicos (el ingreso del hombre como proveedor) y por lo tanto visibles y medibles y, por la otra, aspectos no económicos, el aporte de la mujer en trabajo doméstico que no tiene valor económico por lo que no puede entrar en el intercambio en condiciones de igualdad. A su vez, las pautas tradicionales de relación entre los géneros, basadas en el papel económico que juega el hombre, incluyen otros aspectos como la obediencia que la mujer debe observar al marido, el honor, los privilegios sexuales exclusivos, todos ello componentes no cuantificables y que por lo tanto pueden no tener límites.

Otra dimensión estructural asociada a la situación de la mujer es su papel único y no intercambiable en la reproducción biológica de la sociedad. Por tratarse de una función biológica privativa de las mujeres, no se podría hablar estrictamente de relaciones de género. Pero, esa función biológica sólo puede entenderse como una función social y por lo tanto su comprensión requiere incorporar el análisis de las categorías de maternidad, paternidad y responsabilidad social. A pesar de ello, a partir del papel biológico que juegan las mujeres en la procreación, la cultura tiende a identificarlas como responsables únicas de dicho proceso. Una manifestación de ello son los esfuerzos especiales que se hacen para involucrar a los padres, acuñando conceptos como el de paternidad responsable. Por otra parte, en las rupturas de pareja con hijos, la mayoría de los padres no consideran como responsabilidad fundamental mantener a sus hijos, por lo cual las madres deben acudir a la justicia (juicios de alimentos).

⁶ Además del trabajo no remunerado que realizan las mujeres en la esfera doméstica del hogar, es posible incluir otras formas de trabajo no pagado que hacen las mujeres:

- el “trabajo de parentesco” (Di Leonardo, 1984) se refiere a los roles de las mujeres en mantener fuertes vínculos de solidaridad entre los miembros de la familia extendida, tanto con su propia familia como la de su pareja.
- el “trabajo comunal” es otra área donde las mujeres hacen una fuerte inversión de tiempo y energía. Moser (1991) sugiere que se incorpore la categoría de trabajo de desarrollo comunal a las categorías de trabajo productivo y reproductivo para describir cabalmente la gama de trabajos que realizan las mujeres.

Dentro de esta dimensión es fundamental tratar el tema de los derechos reproductivos, el acceso a la planificación familiar y los aspectos culturales que rigen la relación entre los géneros en materia de sexualidad y procreación en distintos contextos sociales. Todos estos aspectos se conjugan para determinar una fecundidad más elevada que la deseada por las mujeres, en especial en los sectores pobres urbanos y rurales.

Indicadores de pobreza de nivel estructural

Los indicadores de la pobreza de género a nivel estructural corresponden a aquellos que permiten visibilizar los aportes que las mujeres hacen en trabajo no remunerado a la producción nacional. Tienen una connotación especialmente ideológica desde el momento que cuestionan las categorías económicas convencionales en cuanto al concepto de trabajo, ampliando sus límites para incorporar al trabajo doméstico, el cual cumple con las características de un trabajo, pero se diferencia en que no se remunera.

Los indicadores propuestos y calculados a modo de ejemplo corresponden a un sólo año, 1996. Debe tenerse en cuenta que para que los indicadores resulten útiles deben ser calculados para un período de tiempo lo suficientemente largo que permita realizar análisis y extraer conclusiones sobre el significado de sus tendencias.

a) División sexual del trabajo. Distribución por sexo del trabajo total, según tipo de trabajo: mercantil + doméstico, medida por la cantidad de personas que lo realizan.

	Hombres	Mujeres	Total
Trabajadores remunerados (ocupados + desocupados)	3 676 114	1 935 781	5 611 895
Distribución porcentual	67	33	100
Trabajadores domésticos (quehaceres del hogar)	0*	2 158 139	2 158 139
Distribución porcentual	0	100	100
Total trabajadores	3 676 114	4 093 920	7 770 034
Distribución porcentual	48	52	100

Fuente: CASEN 1996

* La encuesta utilizada no registra hombres. Según la encuesta de empleo del INE, en el trimestre octubre-diciembre de 1996, 58 mil hombres declararon los quehaceres del hogar como su actividad principal. De todos modos este monto es muy poco significativo en términos porcentuales.

Los datos utilizados muestran que:

Para lograr la producción total del país en 1996 se necesitó alrededor de 7.8 millones de trabajadores, aportando los hombres con el 48% y las mujeres con el 52% del total de las necesidades de trabajo.

Los hombres realizaron el 67% de la producción mercantil y no dedicaron ningún esfuerzo, según esta encuesta, al trabajo doméstico. Las mujeres realizaron el 100% de la producción doméstica y el 33% de la producción mercantil.

Debe hacerse notar que las trabajadoras remuneradas (y probablemente los hombres) también dedicaron una cantidad de horas a la producción doméstica, por lo cual la medida de trabajo doméstico está subvaluada. Por otra parte, es probable que otros inactivos, como las estudiantes de los estratos más pobres, también realizaron trabajo doméstico. Esta consideración es particularmente importante cuando estas medidas se calculan en el tiempo, ya que la participación creciente de las mujeres en el trabajo remunerado podría llevar a concluir que disminuye la cantidad de trabajo doméstico, en circunstancias que es posible una tendencia hacia el incremento de las horas dedicadas por las mujeres en ambos trabajos. Además, el aumento del ingreso familiar por la incorporación de la mujer al trabajo remunerado permita sustituir trabajo doméstico comprando más bienes y servicios en el mercado (comida preparada, servicios de lavandería, etc).

b) Aporte gratuito que hacen las mujeres a la producción nacional:

Para medir con precisión la cantidad y el valor del trabajo doméstico, es necesario medir el tiempo dedicado al trabajo (doméstico y remunerado) por los distintos miembros del hogar. Existen instrumentos especiales (encuestas) que se han aplicado con estos fines especialmente en países desarrollados como Canadá. Se trata de las encuestas de uso del tiempo o calidad de vida que miden el tiempo dedicado por las personas que integran la unidad doméstica al trabajo remunerado, al trabajo no remunerado (trabajo doméstico) y al ocio y la recreación.

La información que puede suministrar una encuesta de tal naturaleza resulta de gran interés para el estudio de una serie de dimensiones sociales y muy especialmente para los estudios de género. Entre ellos, permite realizar estimaciones del valor del trabajo doméstico no remunerado que se realiza al interior de los hogares y relacionarlo por ejemplo con el PIB, teniendo una medida del aporte gratuito que realizan las mujeres a la producción nacional, dimensión fundamental de la pobreza de género.⁷

Como no se dispone del instrumento metodológico que permite hacer una estimación confiable del valor del trabajo doméstico, a modo de ejemplo ilustrativo, se hace una estimación muy simple, basada en: el número de personas que declararon "quehaceres del hogar" como su actividad principal; una estimación del trabajo doméstico realizado por las trabajadoras remuneradas; y el monto de las remuneraciones medias anuales recibidas por los trabajadores en servicios personales.

⁷ A pesar de los avances experimentados por los estudios de género en Chile, no se dispone de un instrumento de esta naturaleza.

Con los datos para 1996:

a. Remuneraciones medias anuales (trabajadores en servicios personales) : (Fuente: INE)	1 761 240
b. Número de trabajadores en el área doméstica (miembros del hogar) : (Fuente: CASEN 1996)	2 158 139
c. Trabajo doméstico de trabajadoras remuneradas (equivalente a 1/3 de las trabajadoras remuneradas)	645 290
d. Total trabajadoras en el área doméstica (b + c)	2 803 429
e. Valor del trabajo doméstico (millones de pesos de 1996) (a * d)	4 937 548
f. PIB a precios de mercado (millones de pesos de 1996) (Fuente: Banco Central)	29 644 547
g. % Valor trabajo doméstico / PIB (e / f * 100)	16.7

Las estimaciones anteriores permiten mostrar que:

Por cada 100 pesos de producto (mercantil), las mujeres aportan gratuitamente 17 pesos de producción doméstica.

c) La reproducción biológica como responsabilidad individual de las mujeres.

Con la liberalización de las pautas de sexualidad entre los jóvenes se ha puesto en mayor evidencia los valores asociados con la procreación que mantienen a la mujer como la mayor responsable dentro de la pareja reproductora.

Un indicador de este hecho es la cantidad de niños que nacen bajo la condición de ilegitimidad. En 1993, según el INE, (Mujeres y Hombres en Chile, Cifras y Realidades 1995), el 53% de los nacimientos con número de orden 1 fueron ilegítimos.

Otro indicador corresponde a los juicios de alimentos que deben iniciar las madres contra los padres de sus hijos comunes cuando se producen rupturas de pareja.

d) La subordinación de la mujer en el plano de la sexualidad y la procreación.

Un indicador de esta dimensión es la actitud de los hombres hacia que sus cónyuges usen anticonceptivos y la utilización que las mujeres hacen efectivamente de ellos. (La utilización de anticonceptivos masculinos es poco habitual).

Otra medida en esta área es el número de hijos que las mujeres deseaban tener versus el número de hijos tenidos. Los resultados de las encuestas de fecundidad realizadas en distintos países de América Latina muestran en todos los casos que el número de hijos deseados por las mujeres, especialmente las de estratos pobres, es muy inferior a los hijos nacidos vivos tenidos. A

pesar de la utilidad de estas encuestas que permiten analizar los temas de sexualidad y procreación, en Chile no se realizan.

2. Los determinantes intermedios de la pobreza de género

La división del trabajo por sexos que asigna a las mujeres el espacio doméstico, determina la desigualdad en las oportunidades que ellas tienen para acceder a los recursos materiales y sociales (propiedad del capital productivo, trabajo remunerado, educación y capacitación) así como a participar en la toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales que norman el funcionamiento de la sociedad tanto en el plano nacional como internacional, decisiones que por lo tanto afectan sus condiciones de vida.

La falta de oportunidades para acceder a dichos recursos determina que los activos materiales, sociales y culturales de las mujeres sean relativamente más escasos, lo que las coloca en situación de mayor riesgo de pobreza.⁸

Utilizando estas categorías en nuestro análisis se puede plantear que por razones de género las mujeres poseen diferentes carteras de activos económicos, sociales y culturales que los hombres, lo que las coloca en situación de riesgo de pobreza.

Los indicadores que permiten caracterizar la pobreza en este nivel explicativo intermedio, se relacionan con:

a) Oportunidades para acceder a la propiedad de la tierra y del capital productivo.

Indicadores:

- Distribución de la propiedad agrícola por sexo y tamaño de las explotaciones.
- Distribución por sexo de la propiedad y el control de las empresas.

b) **Oportunidades para desarrollar su capital humano, a través del acceso a la educación y a la capacitación.** Los contenidos de la educación formal en los niveles prebásico, básico y medio reproducen las pautas tradicionales sobre la relación entre los sexos. Así las niñas terminan su educación media empapadas de esas pautas que las llevan a elegir con mayor frecuencia oficios y profesiones “femeninas”, menos valoradas socialmente y por lo tanto peor remuneradas.

Indicadores:

- Capacitación por sexo en oficios y especialidades con mayor dinamismo y más rentables, aquellas que acompañan la modernización productiva.

⁸ Los activos sociales se refieren a todos los ingresos, bienes y servicios a los que tiene acceso un individuo a través de sus vínculos sociales. Estos pueden ser vínculos con miembros de la unidad doméstica, parientes, vecinos, amigos, compañeros de labores, patrones, clientes. Los activos culturales son la educación formal y el conocimiento cultural que permiten a un individuo desenvolverse satisfactoriamente en un entorno humano.

■ Profesionales y técnicos por sexo y tipos de profesión

c) **Oportunidades para acceder al trabajo remunerado.** Este es limitado tanto por razones de oferta y demanda, como por las pautas culturales tradicionales que imponen muchas veces los cónyuges a las mujeres de no permitirles trabajar, en especial en los estratos menos educados.

Indicadores:

- Tasa de participación en la actividad económica. Este indicador permite mostrar que la participación de las mujeres en la actividad económica es menor que las de los hombres, independiente de su nivel educativo y estado civil.

d) **Oportunidades para participar en la toma de decisiones estratégicas en los ámbitos políticos, económicos y sociales**

Indicadores:

- Número relativo de parlamentarias
- Número relativo de gobernadoras
- Número relativo de alcaldesas
- Número relativo de juezas de la corte suprema
- Número relativo de ministras por áreas (económica, social)
- Número relativo de directivas en el Banco Central
- Número relativo de directivas en bancos privados y seguros
- Número relativo de directivas en grandes sociedades o grupos económicos.

A modo de ilustración de este último indicador se revisaron al azar los directorios de seis grandes empresas, con los siguientes resultados:

IANSA:	7 directores, todos hombres
ENTEL:	8 directores, todos hombres
SOQUIMICH:	7 directores, todos hombres
Embotelladora ANDINA:	6 directores, todos hombres
COPEC:	8 directores, todos hombres
CCU:	8 directores, 7 hombres y 1 mujer

Fuente: Superintendencia de Sociedades Anónimas

3. Las dimensiones de resultado de la pobreza de género

Los factores estructurales e intermedios que definen la posición social de la mujer determinan una serie de consecuencias concretas en la forma como ellas viven la pobreza de género en las esferas económicas y sociales.

En esta sección se presentan distintas dimensiones en las que se expresa la pobreza relativa de las mujeres por razones de género. Para cada una de ellas se definen indicadores y se calculan los valores para aquellos que la CASEN 1996 lo permite. También se sugieren posibles fuentes de información para aquellos que no son posibles de calcular utilizando ese instrumento.

CAPACIDAD DE INDEPENDENCIA ECONOMICA

Las mujeres por no acceder de manera igualitaria a las principales fuentes de ingreso (sueldos y salarios, rentas de la propiedad) se constituyen como un grupo mayoritariamente dependiente, económica y socialmente y por lo tanto vulnerable.

En la medida que su posesión de activos (económicos y sociales) es limitado, están más expuestas al riesgo de perder los niveles de bienestar alcanzados cuando se producen rupturas de pareja u otros acontecimientos que perjudican la situación de sus “proveedores”. A su vez la escasa posesión de activos les limita la “capacidad de adaptación”, es decir los medios de resistencia para hacer frente a las privaciones.⁹

Indicadores:

a) Distribución de los ingresos por sexo, según fuentes y número de perceptores:

Según datos de la Encuesta CASEN 1996:

Las mujeres recibieron el 26.5% del total de ingresos generados en la economía provenientes del trabajo y de la propiedad y eran el 33.7% del total de perceptores.

Las mujeres perceptoras de ingresos eran el 59% del total de mujeres mayores de 15 años no estudiantes ni jubiladas. Todos los hombres con esas características recibieron ingreso de alguna fuente.

(Los datos para calcular estos indicadores se encuentran en el Cuadro 1 del Anexo)

b) Relación de dependencia económica por sexo, medida como el número de personas que por su edad se definen como dependientes (menores de 15 y mayores de 64) dividida por el total de la población económicamente activa (PEA), desagregada por sexo:

Población < 15 y > 65 años : PEA =

Mujeres < 15 y > 65 años : PEA =

Hombres < 15 y > 65 años : PEA =

⁹ Sen (1990) y Okin (1989) utilizan el concepto “posición de ruptura” para explicar las desigualdades en la situación de los géneros. Se refiere a que una ruptura de la unidad doméstica deja a las mujeres con menores capacidades, experiencia y conexión con el mercado laboral, por lo tanto con menos posibilidades de ganar dinero.

OPORTUNIDADES DE EDUCACION

Indicadores:

a) Acceso a la educación básica y media:

Niños en edades entre 5 y 11 años: Las oportunidades de educación de estos niños, medida como la proporción del total de niños en esas edades que asisten a un establecimiento de enseñanza.

Los resultados muestran que las oportunidades son similares para los niños de ambos sexos, 92.8 % para los niños y 93 % para las niñas. Las desigualdades para niños y niñas están marcadas por los niveles ingresos de las familias a las cuales pertenecen.

Asistencia escolar de niños entre 5 y 11 años
según sexo (%)

	Total	Niños	Niñas
Total	92.9	92.8	93.0
Quintil 1	89.2	88.3	90.1
Quintil 2	93.4	93.9	92.8
Quintil 3	94.3	94.0	94.5
Quintil 4	94.8	95.9	93.7
Quintil 5	98.3	98.8	98.5

Fuente: CASEN 1996

La cobertura educacional para los niños entre 5 y 11 años para ambos sexos es relativamente completa en todos los quintiles, sin embargo en la medida que estos niños sigan viviendo en hogares relativamente pobres seguirán con alta probabilidad el comportamiento registrado en las edades 12 a 19 años, que se analiza a continuación.

Niños en edades entre 12 y 19 años.

- Las oportunidades de educación de estos niños, medida por la condición de actividad, es decir la principal actividad que declaran realizar, entre las cuales estudiar es una de ellas. Utilizar esta variable permite conocer la actividad de los que no están estudiando, que pueden ser consideradas como obstáculos para estudiar.

Condición de actividad de los niños entre 12 y 19 años, según quintiles de ingreso familiar:

	Estudian		Trabajan con rem.		Trabajo Doméstico		Enfermos, inválidos		Otros	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Quintil 1	75.8	75.3	14.2	7.0	0.0	11.1	1.0	0.8	9.9	5.9
Quintil 2	76.3	78.2	16.6	6.5	0.0	8.9	0.5	0.9	6.6	5.4
Quintil 3	75.7	81.4	18.8	9.3	0.0	5.0	0.6	0.1	4.8	4.2
Quintil 4	81.4	80.4	14.2	11.7	0.0	3.4	0.2	0.3	4.5	4.2
Quintil 5	90.9	89.9	4.9	6.3	0.0	1.1	0.3	0.5	3.8	2.2

Fuente: CASEN 1996

Las oportunidades para estudiar de los niños de ambos sexos en estas edades, empiezan a estar claramente asociadas con los ingresos de sus familias. En el quintil más pobre estudian 76 de cada 100 niños, en el más rico lo hacen 90 de cada 100.

El conjunto de niños entre 12 y 19 años de los dos quintiles más pobres que no tenían acceso a la educación, eran 252 300, (12.5% del total de niños en esas edades), los que constituirán con alta probabilidad los hogares más pobres en los próximos años.

Las diferencias de género se observan en las actividades de los que no están estudiando:

25 de cada 100 niñas del quintil más pobre no asiste a un establecimiento educacional. De ellas 11 realizan trabajo doméstico como su principal actividad.

- Las oportunidades de educación de los niños entre 12 y 19 años medida por la variable "razones para no asistir a un establecimiento educacional". Otro indicador de los obstáculos que enfrentan los niños para asistir a un establecimiento educacional puede obtenerse de la pregunta que se realiza en la CASEN en relación a este tema. Las opciones de esa pregunta se reclasificaron en 4 grupos "dificultades de acceso", "trabaja o busca trabajo", "quehaceres del hogar y maternidad o embarazo" y "otras razones".

Los resultados para 1996 muestran que:

Del total de niñas entre 12 y 19 años que no asisten a establecimientos educacionales, el 35% declaró como obstáculo el trabajo doméstico y la maternidad (obstáculos de género). Para los niños el principal obstáculo es el trabajo remunerado.

Estos indicadores se calcularon con base en la información del Cuadro 2 del Anexo.

b) Acceso a la educación técnica y profesional. Las oportunidades de los jóvenes para acceder a estudios técnicos y profesionales están claramente marcadas por su inserción en hogares de

distintos niveles de ingresos. Las diferencias entre los géneros quedan de manifiesto cuando se analizan las razones por las cuales los jóvenes de diferente sexo no asisten a los establecimientos educacionales. Los obstáculos para las jóvenes son en una proporción significativa y creciente para los estratos más pobres, los trabajos domésticos, para los hombres es el trabajo remunerado.

Del total de mujeres jóvenes entre 20 y 24 años, un 41 % declaró el trabajo doméstico como principal obstáculo para estudiar. Esta proporción alcanza un 58 % en el quintil de ingreso familiar más bajo.

Estos indicadores se calcularon con base en la información del Cuadro 2 del Anexo.

OPORTUNIDADES LABORALES

Las oportunidades de trabajo remunerado de las mujeres deben entenderse dentro del marco del total de trabajos: doméstico (no remunerado) y el remunerado propiamente tal.

Trabajo no remunerado

El trabajo no remunerado (doméstico) es un recurso fundamental para que se realice la producción nacional. La distribución de este trabajo entre los géneros es muy desigual.

Indicadores:

a) **Tasa de participación en el trabajo doméstico**, medida como la proporción de personas que declaran realizar exclusivamente este trabajo, del total de personas en edad de trabajar.

Tasas de participación en el trabajo doméstico por sexo y quintiles de ingreso familiar:

	Total	Hombres	Mujeres
Total	19.8	0	38.4
Quintil 1	27.7	0	53.1
Quintil 2	23.6	0	45.3
Quintil 3	19.3	0	37.9
Quintil 4	15.8	0	30.6
Quintil 5	11.0	0	21.9

Fuente: CASEN 1996

El nivel del PIB alcanzado en 1996 necesitó de una producción doméstica realizada al interior de los hogares que determinó que 38 de cada 100 mujeres en edad de trabajar, se dedicaran exclusivamente al trabajo doméstico. Diversas razones explican, especialmente los niveles

educativos, que esta relación sea creciente con la pobreza, mostrando un recorrido que va de 22 para el quintil más rico a 53 para el más pobre.

Trabajo remunerado

El trabajo remunerado constituye la principal fuente de ingresos de la población en edades activas. Por esta razón, las personas que no trabajan, ya sea porque no encuentran un trabajo (desocupados) o porque sufren otro tipo de impedimentos, son pobres como individuos. Ello no significa necesariamente que vivan en la pobreza, es decir, que no puedan satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia. El grado de satisfacción de sus necesidades materiales dependerá de los ingresos de la familia a la cual pertenecen y en particular del ingreso de los cónyuges en el caso de las mujeres que no trabajan con remuneración.

Acceso al trabajo remunerado. Las oportunidades de acceder al trabajo remunerado son desiguales por género y estratos socioeconómicos

Indicadores:

a) Tasa de participación en la actividad económica. Calculado por la proporción de personas que trabajan o que buscan trabajo, del total de personas en edad de trabajar.

Tasas de participación en el trabajo remunerado, según sexo y quintiles de ingreso:

	Total	Hombres	Mujeres
Total	50.7	69.3	33.2
Quintil 1	40.5	65.0	18.3
Quintil 2	47.0	69.6	26.4
Quintil 3	51.8	70.3	34.1
Quintil 4	55.3	70.0	41.5
Quintil 5	60.5	71.8	49.5

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

b) Relación entre el número de mujeres que trabajan con remuneración por cada 100 hombres que trabajan según quintiles de ingreso familiar.

Por cada 100 hombres que trabajan mujeres que trabajan:	
Total	49
Quintil 1	25
Quintil 2	39
Quintil 3	48
Quintil 4	61
Quintil 5	68

Fuente: CASEN 1996.

Acceso a los trabajos. Además de la desigualdad en las oportunidades de acceder al trabajo remunerado, la desigualdad también se expresa en las oportunidades de acceder a **todos los trabajos**. El mercado de trabajo es segregado por sexo con manifestaciones que agudizan la desigualdad de las oportunidades laborales de las mujeres. Las mujeres acceden a una gama relativamente menor de trabajos que los hombres, a los que se asocian menores productividades y menores remuneraciones.

Indicadores:

a) **Índice de segregación**, construido comparando un índice de diversificación de las ocupaciones de los hombres (IDH) con un índice de diversificación de las ocupaciones de las mujeres (IDM).

Si X_i es la proporción del total de ocupados en la ocupación o rama i ,

H_i es la proporción del total de hombres ocupados en la ocupación o rama i ,

M_i es la proporción del total de mujeres ocupadas en la ocupación o rama i

$$IDM = \frac{|\sum M_i - X_i|}{\sum X_i} \qquad IDH = \frac{|\sum H_i - X_i|}{\sum X_i}$$

Cuando el índice de diversificación tiende a cero, significa que la distribución es más parecida a la distribución promedio total, es decir, al tipo de diversificación del trabajo remunerado que requiere la producción nacional.

El índice de segregación se obtiene de la relación entre el IDM y el IDH

Para 1996, los índices de diversificación y el nivel de segregación por ramas y por ocupaciones fueron:

	IDM	IDH	Segregación
Rama	0.60	0.31	$0.60/0.31 = 2$
Ocupación	0.63	0.32	$0.63/0.32 = 2$

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

Cuando el valor del índice de segregación tiende a 1 significa que la segregación tiende a desaparecer, ya que los ocupados hombres y mujeres se van distribuyendo en las ramas u ocupaciones de manera similar a la distribución del total de ocupados correspondiente a la estructura del empleo requerida para realizar la producción nacional. En el otro extremo, la segregación es máxima en una situación hipotética en que todas las mujeres ocupadas se concentraran en una sola ocupación o rama, caso en que el valor tomará un valor máximo dependiendo del grado de diversificación del total de las ocupaciones o ramas.

b) Grado de concentración de la ocupación femenina en ramas y ocupaciones:

Con base en la información de la Encuesta CASEN 1996, se puede constatar que:

- el 61% del total de las ocupadas se concentra en 3 ramas (desagregadas a 2 dígitos de la CIUU): servicios personales y de los hogares, servicios sociales y comunales y comercio al por menor. Estas ramas son a su vez altamente feminizadas, 65%, 66% y 45% respectivamente y en las cuales existe las mayores brechas de remuneraciones con los hombres que trabajan en esas mismas ramas.
- el 56% se concentra en 4 ocupaciones (desagregadas a 2 dígitos de la CIUU): trabajadoras no calificadas en ventas y servicios; modelos, vendedoras y demostradoras; oficinistas; y trabajadoras de los servicios. En todas estas ocupaciones las mujeres son más del 50%.
- el 17% de las mujeres que trabajan con remuneración lo hacen como trabajadoras de casa particular.

Los indicadores presentados fueron calculados utilizando la información contenida en los cuadros 3 y 4 del Anexo, basada en la encuesta CASEN 1996,

OPORTUNIDADES DE ESTABILIDAD LABORAL

Contrato de trabajo. Las relaciones contractuales que se establecen entre los trabajadores y sus empleadores pueden considerarse como indicador del grado de vulnerabilidad que afecta a los trabajadores asalariados.

<p>En 1996, 22 de cada 100 asalariados no tenían contrato de trabajo, situación que afecta en mayor medida a las mujeres. Para ellas esta relación es 25 y para los hombres 21.</p>
--

Distribución de los asalariados por sexo y tipo de contrato:

	Total	Hombres	Mujeres
Con contrato	76.1	77.5	73.7
- plazo indefinido	62.9	63.2	62.4
- plazo no indefinido	11.4	12.3	9.8
- no sabe	1.8	2.1	1.4
Sin contrato	22.1	20.7	24.6
Ignora	1.8	1.8	1.7
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: CASEN 1996

OPORTUNIDADES DE ACCEDER A LOS INGRESOS DEL TRABAJO

El desigual acceso a las oportunidades laborales que sufren las mujeres, tanto en cantidad como en calidad, también se refleja en el acceso a los ingresos.

Indicadores:

a) Distribución de los trabajadores asalariados y de los trabajadores independientes por tramos de ingresos mínimos.

Asalariados

La desigualdad o pobreza relativa que afecta a los trabajadores asalariados es aún más aguda para las mujeres asalariadas. Con datos de la CASEN 1996:

Desigualdad global:

- el 62 % del total de los asalariados gana menos de 2 sueldos mínimos y recibe el 30% del total de los salarios.
- el 7 % del total de los asalariados gana más de 6 sueldos mínimos y recibe el 30% del total de los salarios.

Desigualdad de género:

- el 59 % de los asalariados y el 67% de las asalariadas gana menos de 2 sueldos mínimos.
- el 8% de los asalariadas y el 5% de las asalariadas ganan más de 6 sueldos mínimos.

Trabajadores independientes. La desigualdad en la distribución de los ingresos percibidos por los trabajadores independientes es más moderada que para los asalariados, pero también se manifiesta con mayor intensidad para las mujeres.

- el 35.5% de los trabajadores independientes recibe menos de 2 sueldos mínimos y el 26.3 % obtiene más de 6 sueldos mínimos.
- el 31.4% de los trabajadores y el 46% de las trabajadoras reciben menos de dos sueldos mínimos.
- el 28.3% de los trabajadores y el 21% de las trabajadoras reciben más de 6 sueldos mínimos.

b) Remuneraciones medias según años de estudio. La pobreza relativa de las mujeres se manifiesta en que aunque éstas hayan alcanzado los mismos niveles de escolaridad que los hombres, ganan menos. La desigualdad es creciente con la educación.

En los Cuadros 5 y 6 del Anexo se incluye información desagregada de la relación de ingresos por sexo y años de estudio, por rama de actividad económica y ocupaciones.

Relación remuneraciones mujeres sobre remuneraciones hombres, por tramos de educación:

Años de educación	Relación (%)
0-3	86
4-8	73
9-12	70
13 y más	53
Total	71

Fuente: Encuesta CASEN 1996

c) Remuneraciones medias por hora, según años de estudio: Si se ajusta el indicador anterior por las horas promedio trabajadas, la brecha de ingresos entre los trabajadores de ambos sexos disminuye, debido a que el promedio de horas trabajadas por las mujeres es inferior que los hombres.

Años de educación	Relación (%)
0-3	93
4-8	76
9-12	75
13 y más	57
Total	75

Los indicadores calculados permiten concluir que las menores oportunidades de las mujeres para obtener ingresos igualitarios no se justifican ni por sus niveles de educación, ni por el número de horas trabajadas. Se trata de una discriminación salarial por razones de género.

d) Relación entre los ingresos medios de las ocupadas y de los ocupados, en hogares según quintiles de ingreso familiar.

	Ingreso mujeres/ Ingreso hombres (%)
Quintil 1	75
Quintil 2	66
Quintil 3	66
Quintil 4	63
Quintil 5	56

La discriminación de ingresos que afecta a las mujeres determina que sus ingresos del trabajo sean inferiores que los que reciben los hombres pertenecientes al mismo estrato o quintil de ingreso familiar. Es decir, aunque las mujeres trabajen con remuneración también son relativamente más pobres que los hombres que trabajan, independiente del quintil de ingreso familiar al cual pertenezcan. A mayor ingreso familiar, mayor es la brecha entre los ingresos de ambos sexos.

HORAS DE TRABAJO

Las horas que las mujeres dedican al trabajo corresponde a la suma de los trabajos remunerado y doméstico.

a) Trabajo remunerado: El promedio de horas mensuales que las mujeres dedicaron al total de trabajos remunerados fue de 179 horas. Este promedio para los hombres fue 196, lo que equivale a una relación de 91 horas de trabajo remunerado de las mujeres por cada 100 horas de trabajo de los hombres al mes.

Al desagregar los trabajadores remunerados en asalariados e independientes, se mantiene la relación entre las horas trabajadas por hombres y mujeres:

- Asalariados: hombres 195, mujeres 179
- Independientes: hombres 200, mujeres 180

b) Trabajo doméstico: No se cuenta con la información necesaria para medir el número de horas que mujeres y hombres dedican al trabajo doméstico, ya sea que trabajen o no con remuneración. La falta de esta información no permite corroborar una de las principales dimensiones de la pobreza relativa de género:

Las mujeres trabajan en promedio más horas que los hombres, promedio que es creciente para los hogares más pobres. En los hogares pobres no sólo aumenta el número de horas dedicadas al trabajo, sino que además se intensifica el esfuerzo que deben desplegar para realizarlo.

OPORTUNIDADES PARA ACCEDER A LA PREVISION SOCIAL

a) Jubilaciones

Para las mujeres que por su vida laboral tienen derecho a jubilación, ésta es relativamente menor, tanto por razones de discriminación salarial como porque en su vida no han tenido continuidad en el trabajo por razones de género.

En 1996, el monto promedio de las jubilación de las mujeres era un 63% del monto promedio de jubilación de los hombres.

b) Salud

Como resultado de la alta participación de la mujer en el trabajo doméstico, su acceso al sistema de previsión en salud es como dependiente, de acuerdo al sistema de previsión del cónyuge.

En 1996, el 69% de las cónyuges eran "inactivas". De ellas, 26 de cada 100 sólo tenían acceso al sistema de salud como indigentes. Esta situación las afecta de manera diferente dependiendo del quintil de ingreso de sus familias. Para el quintil más pobre esa relación es 49 y para el más rico 3.

Información más detallada se incluye en el Cuadro 7 del Anexo.

Las cónyuges activas tenían mejores oportunidades de atención de salud, en la medida que sólo 13 de cada 100 se atendía como indigente. La situación también mejora con el nivel del ingreso familiar.

Información más detallada se incluye en el Cuadro 8 del Anexo

VULNERABILIDAD A LA VIOLENCIA

Otra manifestación de la pobreza relativa de las mujeres, es su vulnerabilidad a la violencia física y síquica, tanto al interior del hogar como fuera de éste. En particular, la violencia doméstica y la violencia sexual.

a) La violencia doméstica: Un indicador en este tema es la cantidad de mujeres por estrato social o nivel de instrucción y por grupos de edades que en un período determinado han sufrido violencia física, en relación al total de mujeres en los mismos estratos y grupos de edades. Es

sabido que la cobertura de denuncia de estos actos es baja, pero en la medida que se avance en el reconocimiento del problema es posible que su cobertura aumente.

La encuesta CASEN, no parece ser un instrumento adecuado para recoger este tipo de información. La principal fuente podrían constituirlos los registros de las comisarías de carabineros, instituciones que deberían tener (si no lo tienen) un registro especial que incluya un conjunto de datos mínimos sobre la víctima, como sexo, edad, nivel de educación.

b) Violencia sexual: agresiones físicas (abusos, violaciones) y agresiones psicológicas (asedio). La violencia sexual es una forma de agresión que refleja jerarquía social, siendo las mujeres y los niños las víctimas habituales, quienes ocupan un lugar subordinado en la sociedad.

Teniendo en cuenta que la denuncia de los actos de violencia sexual tiene una baja cobertura, los indicadores de violencia sexual se pueden construir relacionando el número de personas afectadas por estos delitos, clasificadas por género, grupos de edades y niveles de educación, con el total de personas del mismo género, edad y nivel educacional. Las fuentes de información más genuinas deberían ser la policía de investigaciones, de carabineros y el Instituto Médico Legal.

La CASEN que en 1996 que investigó la ocurrencia de hechos delictuales en la población, entre otros los afectados por delitos sexuales: abusos sexuales y violación, permite construir los siguientes indicadores, según edad y sexo de los afectados:

Edad y sexo	Delitos			
	Abusos sexuales		Violaciones	
	Número	%	Número	%
0-5 años	569	100	24	100
hombre	326	60	0	0
mujer	243	40	24	100
6-14 años	1310	100	570	100
hombre	242	20	190	33
mujer	1068	80	380	67
15-24 años	1809	100	313	100
hombre	143	8	77	25
mujer	1666	92	236	75
25 y más años	2227	100	477	100
hombre	263	12	31	6
mujer	1964	88	446	94
Total	5925	100	1384	100
hombre	984	17	298	22
mujer	4941	83	1086	78

Fuente: CASEN 1996

Debe hacerse notar que los resultados presentados en el cuadro, están afectados por errores muestrales de cierta magnitud, debido a que el número de casos es muy pequeño. Esta es una de las razones que le quita legitimidad a una encuesta como la CASEN para estudiar el problema de la violencia sexual.

Teniendo en cuenta las limitaciones estadísticas señaladas, los datos muestran que:

De cada 100 personas que fueron afectadas por abusos sexuales, 83 eran mujeres

De cada 100 personas que fueron violadas, 78 eran mujeres

POSIBILIDADES DE COMPARTIR LA MATERNIDAD

La maternidad es vista culturalmente como una responsabilidad de las mujeres, por lo cual existe una proporción de niños que no comparten la vida cotidiana con el padre o que nacen de madres que no tienen pareja estable.

Como indicadores de esta situación pueden calcularse:

a) Proporción de niños de 0 a 14 años que viven en hogares monoparentales con jefa mujer, según quintiles de ingreso familiar:

	Total	0-6	7-14
Total	12.0	11.2	12.8
Quintil 1	14.9	14.1	15.5
Quintil 2	12.3	11.8	12.7
Quintil 3	11.8	10.0	13.2
Quintil 4	8.4	8.1	8.7
Quintil 5	7.8	6.4	9.0

Fuente: CASEN 1996

Los resultados permiten concluir:

12 de cada 100 niños entre 0 y 14 años viven sin padre presente en el hogar. El nivel de ingreso familiar incide de manera que a mayor ingreso familiar menor es la proporción de niños que viven sin padre.

b) Proporción de embarazadas que no tienen pareja, según grupos de edad :

Total	21.8
12-19	44.3
20-24	29.5
25 y más	12.7

Fuente: CASEN 1996.

22 de cada 100 embarazadas no tiene pareja

44 de cada 100 embarazadas menores de 19 años no tiene pareja

c) Estado nutricional de las embarazadas. Utilizando la información de la CASEN 1996, se puede establecer que :

7 de cada 100 embarazadas está bajo peso y 22 de cada 100 está con sobrepeso u obesa.

Entre las embarazadas más jóvenes (12-20 años), 9 de cada 100 está bajo peso y 22 de cada 100 está con sobrepeso u obesa.

PREFERENCIA POR LOS HIJOS VARONES. Esta situación se manifiesta en hogares pobres y se expresa en menor alimentación relativa para las niñas. Un indicador de este hecho es el estado nutricional de los niños según sexo. Con base en la CASEN 1996 se puede destacar que:

Niños entre 0-2 años:

De cada 100 niños desnutridos 62 son niñas.
De cada 100 niños con riesgo de desnutrición 61 son niñas.

Niños entre 3-6 años:

De cada 100 niños desnutridos, 52 son niñas
De cada 100 niños con riesgo de desnutrición 55 son niñas.

HOGARES

Debido a la dependencia existente entre las condiciones de vida de las mujeres y sus hogares de pertenencia, las características de los hogares, desde el punto de vista de los ingresos, de su composición familiar y de la etapa del ciclo de vida, son determinantes de la manera específica que las mujeres viven la pobreza relativa de género.

Ingreso de los hogares

La pobreza relativa de las mujeres pertenecientes a estratos de ingresos medios y altos es poco perceptible porque el nivel de ingreso familiar tiende a ocultarla. En los estratos más pobres toma más fuerza, es más fácil visibilizarla, a pesar que tiende a confundirse con la pobreza general de la familia, otorgándole la calidad de pobres por esa razón.

Dentro del contexto de pobreza, los hogares reaccionan de distintas formas ante la adversidad, las que significan una mayor pobreza relativa de las mujeres. Una de esas reacciones es movilizar mano de obra adicional (mujeres y niños), ya que la mano de obra es el principal activo de los pobres.

Un indicador de esta realidad es la proporción de hogares que sale de la línea de la pobreza gracias al aporte monetario de las cónyuges. Para obtener este indicador se realizó un cálculo especial con los resultados de la Encuesta CASEN 1996 que consistió en recalcular la línea de pobreza excluyendo el ingreso de las cónyuges de los ingresos del grupo familiar. Los resultados muestran que:

Gracias al aporte monetario de las cónyuges, un 19.5% de los hogares biparentales sale de la línea de la pobreza.

Este hecho significa que para que esos hogares salgan de la línea de la pobreza, las mujeres se ven obligadas a realizar trabajos remunerados en ocupaciones muy precarias, aumentando su carga total de trabajo, tanto en términos del número de horas como de su intensidad. En otros términos, las tendencias decrecientes que pueden registrar las mediciones de los niveles de pobreza, medidos por las encuestas de hogares como la CASEN ¹⁰, deben analizarse desde una perspectiva de género y evaluar el impacto que una mayor participación de las mujeres pobres en ocupaciones precarias puede tener sobre sus condiciones de vida, en especial para aquellas que se encuentran en una etapa del ciclo de vida con hijos pequeños.

Por otra parte, cuando las estrategias para enfrentar la pobreza incorporan a niños y niñas al trabajo remunerado, se están limitando fuertemente sus oportunidades y perpetuando la reproducción de la pobreza .

En términos generales, en el contexto de pobreza el capital humano de las mujeres es más afectado que el de los hombres. Disminuye la asistencia a la escuela o aumenta la deserción escolar y se reduce el acceso a las instituciones de salud.

Composición de los hogares

Existen variadas formas de organización de los hogares, desde el punto de vista de la presencia o ausencia de sus integrantes.

Una clasificación de hogares que diferencie entre los biparentales (ambos miembros de la pareja presentes) y monoparentales (un miembro de la pareja) resulta especialmente importante para analizar la situación de pobreza de las mujeres.

Los hogares monoparentales son en su gran mayoría encabezados por una mujer. No está por lo tanto presente el “proveedor oficial”, hecho que sumado a las limitaciones en las oportunidades de generar ingresos que afecta a las mujeres en general, determina que con alta probabilidad, el ingreso familiar fundamental quede restringido al de la mujer o al de otros miembros (hijos) u otros parientes en el caso de familias extensas. Dicha realidad define una situación de mayor vulnerabilidad para los miembros de esos hogares, independiente de la inserción que estos tengan en distintos estratos de ingreso familiar.

Por otra parte, la condición de actividad de las cónyuges que diferencia entre activas e “inactivas” es otra característica de los hogares que permite una mejor comprensión de la situación específica de las mujeres en cuanto a su pobreza relativa y vulnerabilidad.

Con los datos de la Encuesta CASEN 1996, se construyó una tipología de hogares que incluye las dimensiones de jefatura de hogar por sexo y la condición de actividad de las cónyuges

¹⁰ Entre 1994 y 1996, la proporción de hogares pobres descendió de 23.2% a 19.7%. CEPAL, Evolución reciente de la pobreza en Chile.

de los hogares nucleares con hijos. Además, se diferencia entre los hogares pobres y no pobres clasificados de acuerdo con el ingreso familiar per capita. Los resultados de la tipología se sintetizan en el cuadro siguiente:

Tipos de hogar, según sexo del jefe y condición de pobreza:

TIPOS DE HOGAR	TOTAL		POBRES		NO POBRES	
	Distr %	Jefatura femenina	Distrib. %	Jefatura femenina	Distrib. %	Jefatura femenina
1. Unipersonal	7.0	54.9	2.5	54.1	8.1	55.0
2. Nucleares con hijos	49.1	3.2	56.8	2.8	47.2	3.4
2.1 Cónyuge activa	16.8	8.6	8.3	16.6	18.9	7.8
2.2 Cónyuge inactiva	32.3	0.4	48.5	0.4	28.3	0.5
3. Nucleares sin hijos	8.0	6.0	2.2	8.0	9.5	5.9
4. Nucleares monoparentales	8.1	86.9	9.1	90.9	7.8	85.8
4.1 Jefe activo	4.7	85.7	5.9	87.8	4.4	85.0
4.2 Jefe inactivo	3.4	88.5	3.2	96.6	3.5	86.7
5. Extensos y compuestos	27.8	32.2	29.3	34.6	27.4	31.6
TOTAL	100.0	21.9	100.0	21.5	100.0	22.0

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

Los resultados muestran que:

- Existen variadas formas de organización de las familias, entre las cuales las nucleares con hijos y cónyuge inactiva son predominantes. Este tipo de organización familiar es especialmente significativa entre los hogares pobres: De cada 100 hogares pobres, 49 son nucleares con hijos y cónyuge dedicada al trabajo doméstico. Esta situación puede ser vista como indicador de la gran vulnerabilidad que afecta a este sector de mujeres. En el caso de los hogares no pobres este tipo de hogar también es predominante, pero en una proporción de 28 de cada 100 hogares.
- Otro sector de población vulnerable es el integrado por la población que vive en hogares monoparentales con jefatura femenina, especialmente la que vive en hogares pobres, proporción que en 1996 alcanzaba a un 9.1% del total de ellos. Esta situación es extensiva a todas las formas de organización familiar con jefatura femenina, las que en ese mismo año eran un 22% del total de hogares del país.

- Los hogares extensos y compuestos (integrados por el núcleo con o sin hijos, mono o biparental, más otros parientes y/o no parientes) tienen una presencia importante dentro de la estructura de los hogares, tanto en los sectores pobres y no pobres. Dentro de ellos se observa una jefatura femenina bastante significativa que varía entre 35% para los hogares pobres y 32% para los no pobres.

III. LA POBREZA DE LAS MUJERES MAS POBRES

La pobreza relativa que enfrentan las mujeres, asociada con factores estructurales, es decir, la pobreza de género, sumada a la pobreza absoluta en que viven las mujeres pertenecientes a los hogares pobres, sugiere destacar la presencia de cuatro sectores de mujeres especialmente afectados y por lo tanto prioritarios para el diseño de políticas y programas orientados a mejorar sus condiciones de vida desde una perspectiva social amplia que incluya sus necesidades específicas de género

1. La pobreza de las niñas y las jóvenes

Las manifestaciones de la pobreza de género toman características particulares en el caso de las niñas y jóvenes pertenecientes a familias de los estratos sociales más pobres. Por tratarse de actores sociales que pueden jugar un papel importante en la reproducción de la pobreza, parece necesario diseñar indicadores que permitan mostrar aspectos específicos de su realidad y que sean útiles para el diseño de políticas y programas.

Algunos indicadores para este grupo se relacionan con los siguientes temas:

SALUD:

- Menor alimentación relativa, lo que provoca mayor frecuencia de desnutrición y las secuelas de ésta: mayor riesgo de enfermedades infecciosas, retardo en el crecimiento, fatiga crónica, menor desarrollo físico e intelectual, atrofia en huesos pélvicos lo que conlleva dificultades en los partos.
- Menor atención en salud: falta de inmunización y de atención oportuna.
- Embarazo adolescente y sus implicaciones
- Violencia sexual, pedofilia
- Comercio sexual, turismo sexual, prostitución forzada
- Riesgo de SIDA y enfermedades de transmisión sexual.

EDUCACION:

- Retiro temprano de los establecimientos educacionales para atender necesidades de trabajo doméstico y cuidado de hermanos menores.
- Menor capacitación para acceder al trabajo remunerado

TRABAJO:

- Incorporación prematura al mercado de trabajo en ocupaciones muy precarias y muchas veces peligrosas. Explotación de niñas en el trabajo doméstico. Por razones legales es difícil tener medidas del trabajo infantil y de sus características. En general no se lo considera trabajo sino ayuda”.

VIVIENDA:

- Promiscuidad y hacinamiento

2. La pobreza de las mujeres mayores

La feminización de la vejez es un fenómeno creciente en Chile. La reducción de la mortalidad ha permitido un aumento en la esperanza de vida de las personas, la que beneficia especialmente a las mujeres. Sin embargo una vida más larga no siempre significa una ventaja cuando la “sobrevida” se hace en condiciones desfavorables.

La pobreza de las mujeres mayores se asocia con su menor acceso relativo a las jubilaciones, ya que muchas veces no cumplen con los requisitos exigidos por los sistemas previsionales porque durante su vida no han tenido continuidad en el trabajo remunerado. También el monto de sus jubilaciones es en promedio inferior al de los hombres. De acuerdo con los datos de la Encuesta CASEN, en 1996 eran un 60% .

Por otra parte las pensiones de viudez alcanzan montos muy inferiores a las jubilaciones de sus parejas. Como ilustración de este hecho, en 1996, el monto promedio por este concepto pagado a las mujeres era poco más de la mitad de las jubilaciones promedio recibidas por los hombres.

También cabe destacar la insuficiente cobertura y calidad de los servicios de salud para este sector de la población, que llega a las edades más avanzadas con un alto grado de deterioro físico y síquico como consecuencia de historias de vida recargadas de trabajo y estrés.

Indicadores:

Distribución de las personas mayores de 65 años que viven en hogares pobres, por sexo y acceso a ingresos:

	Hombres	Mujeres
Sin ingreso	8.6	29.0
Con ingresos	91.4	71.0

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

Las mujeres son el 58% de los mayores de 65 años que viven en hogares bajo la línea de la pobreza.

El 29% de las mujeres mayores de 65 años que viven en hogares bajo la línea de la pobreza no reciben ningún tipo de ingreso. La proporción de hombres es 8.6%.

El 13% de las mujeres y el 51% de los hombres recibe una jubilación.

El ingreso promedio de las mujeres mayores que reciben algún ingreso es el 67% del ingreso promedio que reciben los hombres mayores.

3. La pobreza de las mujeres rurales

A pesar de la alta tasa de urbanización de Chile, aún existe un contingente de población rural numéricamente significativo. Los hogares rurales tienen una probabilidad mayor de ser pobres que los hogares urbanos. Las mujeres que viven en ellos se caracterizan por realizar un significativo aporte a la reproducción de sus hogares, tanto en trabajo productivo como reproductivo, los que generalmente son realizados en condiciones muy precarias y a los cuales destinan muchas horas y mucho esfuerzo. La invisibilidad del trabajo que realizan en ambas esferas es mayor que la que afecta a las mujeres urbanas.

En relación con las mujeres campesinas, ellas agregan al trabajo doméstico y cuidado de los niños y enfermos, un conjunto de tareas relacionados con la agricultura, como son el cuidado del ganado menor y trabajos en la huerta.

Los principales indicadores que permitirían conocer la realidad de las mujeres pobres rurales se pueden definir dentro de las siguientes áreas:

Trabajo remunerado más trabajo no remunerado: se requiere de mediciones especiales, las cuales presentan mayores problemas metodológicos debido al elevado número de tareas que realizan y generalmente en forma simultánea.

Condiciones de salud: debido a las condiciones de las viviendas en que realizan el trabajo doméstico, corren mayores de riesgo de enfermedades crónicas. La forma tradicional de cocinar es el fogón, sin tiraje de humo, por lo que aspiran gran cantidad de humo que les provoca enfermedades broncopulmonares y oculares.

Para el lavado de ropa (propia o ajena), deben acarrear agua y el trabajo lo hacen en el exterior de las viviendas, expuestas a las condiciones climáticas, siendo común que presenten dolencias como reumatismo y artrosis.

A la vez, el acceso a los centros de salud es más difícil, tanto por la calidad de los servicios en áreas rurales como por las distancias que tienen que recorrer para llegar a ellos.

Acceso a la educación: Los cambios positivos generados en este ámbito en cuanto al incremento de las posibilidades educacionales, tienen un mayor rezago para los niños rurales y en particular las niñas.

4. Las mujeres jefas de hogar

Los hogares con jefatura femenina tienen ciertas características particulares que hacen que sean relativamente más pobres que los hogares con jefatura masculina.

La información estadística disponible muestra que la declaración de una mujer como jefa de hogar se da en la casi totalidad de los casos cuando no existe el cónyuge u otro miembro varón adulto en el hogar. Este hecho sumado a las limitaciones en las oportunidades de generar ingreso que afecta a las mujeres, determina con alta probabilidad que el ingreso familiar fundamental quede restringido al de la mujer cuando ésta trabaja o al de otros miembros (hijos) u otros parientes en el caso de familias extensas.

Este grupo de mujeres ha estado cubierto por programas especiales del Gobierno. Existen por lo tanto suficientes estudios e indicadores que han permitido avanzar en la problematización y en acciones orientadas a mejorar las condiciones de vida de este sector.

IV. CONCLUSIONES

En relación con las necesidades de información para el cálculo de los indicadores sugeridos, se clasifica según sea posible adiccionarla a la CASEN o la necesidad de desarrollar nuevos instrumentos:

1. Necesidad de desarrollar nuevos instrumentos. Aparece la necesidad de desarrollar 2 instrumentos que apuntan a dar información sobre las dimensiones que hemos denominado determinantes estructurales:
 - a) Encuesta sobre el uso del tiempo de los distintos miembros de los hogares
 - b) Encuesta sobre fecundidad y comportamiento sexual.

2. Necesidad de mejorar el aprovechamiento de los registros administrativos. Para ello será necesario adecuar el diseño de éstos a las necesidades específicas en cada área. Entre ellos:
 - a) Registro de Impuestos Internos que permitan dar información sobre la propiedad de las empresas y de las tierras agrícolas, sobre las utilidades de las empresas según el sexo de sus propietarios.
 - b) Registros de juzgados de menores sobre juicios de alimentos
 - c) Registros de las comisarías sobre diferentes tipos de hechos delictuales
 - d) Registros del SENCE sobre capacitación
 - e) Registros de la Dirección del Trabajo sobre temas específicos
 - f) Registros de los Ministerios de Educación y de Salud sobre temas específicos.

3. La inclusión de preguntas adicionales en las encuestas CASEN. Se considera que las preguntas contenidas en la CASEN permiten obtener respuestas adecuadas a los temas de educación, empleo e ingresos relacionados con la pobreza relativa de las mujeres. Para ello es necesario explotar al máximo sus posibilidades, teniendo en cuenta las dificultades de carácter estadístico que surgen debido al tamaño de la muestra que no siempre permite realizar las desagregaciones necesarias con resultados estadísticamente significativos. En otras áreas, la CASEN no parece ser el instrumento más adecuado para agregar nuevas preguntas.

BIBLIOGRAFIA

Andrade C. y Venegas S. Género y pobreza: la sobrevivencia de los sectores populares.

Anderson, Jeanine.

- Feminización de la pobreza. Red entre Mujeres, Diálogo Sur - Norte, Lima 1994.
- La feminización de la pobreza de la pobreza en el Perú. GREDES, Junio 1993.
- Justicia distributiva? ISIS, Perspectivas N. 8

Avendaño C. y Vergara J. La violencia sexual en Chile, SERNAM, Documento de Trabajo N. 21

Bareiro, Line. Campesinas frente a la pobreza. CDE, 1994

Beyer, Harald. Logros en pobreza, frustración en la igualdad. Estudios Públicos N. 60, primavera 1995.

Boltvinik, Julio. Pobreza y necesidades básicas, UNESCO-CRESALC, agosto 1990.

Cepal. Evolución reciente de la pobreza en Chile, diciembre de 1997.

Cleary, Eda. Género y Pobreza. Elementos para una discusión. SERNAM, Documento de Trabajo N. 29.

Clert, Carine. Pobreza, Género y Exclusión Social en Chile. SERNAM, Documento de Trabajo N. 54. Control Ciudadano N. 1, 1997

Fernández, Ana. Discriminación de las niñas de hoy, la subordinación de las mujeres del mañana. FEM Año 20, n. 158, México, mayo 1996.

Hardoy, J. editor 1993 Las familias, las mujeres y los niños. Ediciones FIECONG CIEDUR, Montevideo.

Henríquez H. y Román P.: Cambia el tiempo de trabajo en Chile?. PET, Economía y trabajo en Chile N. 6, diciembre 1996.

ITEM, Revista del Sur N. 66, Turismo sexual avanza en América Latina Montevideo, abril 1997.

Lago Soledad y otras. Nunca más las mismas. GIA 1994.

Mauro, Amalia. Alcances de la capacitación laboral. CEM, agosto 1997.

Moser, Caroline. Situaciones críticas. Reacción de los hogares de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza. Banco Mundial, Washington D.C. 1996.

OMS. Guía práctica sobre temas de salud contenidos en la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. 1966

PNUD. Informe sobre desarrollo humano 1995.

PNUD. Informe sobre desarrollo humano en Chile, 1996.

Torres, Carmen. Niñas hoy, mujeres del mañana. Agenda de salud, ISIS Internacional N.2 Santiago, abril - junio 1996.

Venegas, Silvia. Diagnóstico sobre la situación de pobreza de las mujeres en Chile, SERNAM, Documento de Trabajo N. 48.

Venegas, Silvia. Caracterización de la pobreza femenina en Chile.

CUADROS

CUADRO 1

INGRESOS SEGUN FUENTES Y SEXO DE LOS PERCEPTORES 1966
(Valores mensuales ajustados, en pesos de noviembre de 1996)

	Total			Mujeres			Hombres		
	Ingresos (millones)	Percep- tores	Y medio (pesos)	Ingresos (millones)	Percep- tores	Y medio (pesos)	Ingresos (millones)	Percep- tores	Y medio (pesos)
1. Trabajo	1,204,436	5,623,667	214,173	318,200	1,937,426	164,239	879,895	3,686,241	238,697
- Asalariado	686,687	4,045,531	169,740	201,569	1,445,043	139,490	478,778	2,600,488	185,028
- Independiente	517,749	1,578,136	328,076	116,631	492,383	236,871	401,117	1,085,753	360,510
Ingreso trabajo (%)	100.00	100.00	100.00	26.40	34.50	0.77	73.60	65.50	1.11
2. Propiedad	85,556	1,857,766	46,053	23,878	586,140	40,737	61,735	1,271,689	48,546
Ingreso propiedad (%)	100.00	100.00	100.00	27.80	31.50	0.88	72.20	68.50	1.05
TOTAL 1+2	1,289,992	7,481,433	172,426	342,022	2,523,503	135,535	941,630	4,957,930	189,924
Total (%)	100.00	100.00	100.00	26.50	33.70	0.79	73.50	66.30	110.15
3. Pasivos	131,222	1,163,778	112,755	51,758	601,134	86,101	79,466	562,644	141,237
- Jubilaciones	104,591	823,950	126,939	29,679	316,375	93,810	74,913	507,575	147,589
- Pensiones	6,468	83,953	77,043	2,089	31,281	66,782	4,380	52,672	83,156
- Montepíos	20,163	255,875	78,800	19,990	253,478	78,863	173	2,397	72,174
Pasivos (%)	100.00	100.00	100.00	39.40	51.70	0.85	60.60	48.30	1.25
4. Asignación familiar	5,861	1,333,430	4,396	1,170	342,488	3,416	4,691	990,942	4,734
Asignación familiar (%)	100.00	100.00	100.00	20.00	51.70	0.78	80.00	48.30	1.08
5. Transferencias corrientes	19,458	1,258,745	15,458	14,119	675,898	20,889	5,339	582,847	9,160
Transferencias (%)	100.00	100.00	100.00	72.60	53.40	1.35	27.40	46.60	0.59

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

CUADRO 2

NIÑOS Y JOVENES QUE NO ASISTEN A ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES. 1996

QUINTILES	Total población	Total no asiste	% no asiste	RAZONES								
				Dificult. acceso a/		Trabajo remunerado b/		Trabajo doméstico c/		Otras razones d/		
				Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Total												
5-11 años	1948920	138604	7.1	12.2	10.2	0.1	0.1	0.3	0.4	87.4	89.4	
12-19 años	2025611	366433	18.1	13.5	16.8	46.5	22.2	1.3	34.7	38.7	26.4	
20-24 años	1249233	921201	73.7	6.6	8.2	81.7	41.0	0.7	40.5	11.0	10.4	
Quintil 1												
5-11 años	642889	69492	10.8	13.5	15.5	0.1	0.0	0.5	0.6	85.9	83.9	
12-19 años	579737	135732	23.4	22.8	23.4	34.5	14.7	1.6	38.4	41.1	23.6	
20-24 años	235986	209597	88.8	10.9	10.3	71.0	17.8	0.9	58.3	17.2	13.6	
Quintil 2												
5-11 años	486756	32065	6.6	9.0	6.8	0.4	0.3	0.0	0.0	90.6	93.0	
12-19 años	486845	99241	20.4	12.1	15.2	48.8	19.3	1.5	39.5	37.5	26.0	
20-24 años	272349	226710	83.2	6.8	8.6	82.2	34.8	1.0	47.6	10.0	9.0	
Quintil 3												
5-11 años	346605	19920	5.7	18.0	3.6	0.0	0.0	0.0	0.6	82.0	95.8	
12-19 años	385074	69553	18.1	7.4	8.9	59.7	33.9	0.8	28.6	32.1	28.6	
20-24 años	273301	215479	78.8	6.5	8.1	85.4	47.1	0.3	35.2	7.8	9.6	
Quintil 4												
5-11 años	262292	13552	5.2	6.3	5.7	0.0	0.0	0.4	0.0	93.3	94.3	
12-19 años	322247	42784	13.3	5.3	13.4	63.6	38.5	1.2	25.2	29.9	22.9	
20-24 años	254997	172426	67.6	4.4	8.0	86.8	57.3	1.1	25.6	7.7	9.1	
Quintil 5												
5-11 años	210378	5799	2.8	0.0	4.8	0.0	0.0	0.0	0.0	74.5	95.2	
12-19 años	251708	22386	8.9	2.6	7.0	22.8	22.7	0.0	19.5	13.8	50.8	
20-24 años	212600	90651	42.6	1.8	2.7	84.4	69.4	0.0	18.0	18.4	10.0	

a/ Incluye: No existe establecimiento cercano, no existe cupo, dificultad de movilización, requiere establecimiento especial.

b/ Incluye: está trabajando, está buscando trabajo.

c/ Incluye: ayuda en casa o quehaceres del hogar, maternidad o embarazo.

d/ Incluye: no le interesa, no tiene edad, servicio militar, prepara PAA, enfermedad, problemas familiares y de conducta, repitencia.

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

CUADRO 3

FUERZA DE TRABAJO Y REMUNERACIONES MEDIAS POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y SEXO. 1996

Rama de actividad	Ambos sexos		Hombres		Mujeres		Relación ingreso muj. / ingreso homb				
	Personas	Distrib. %	Personas	Distrib. %	Personas	Distrib. %					
	Y medio (pesos)		Y medio (pesos)		Y medio (pesos)						
TOTAL	5130134	100.00	216736	100.00	1732132	100.00	170058	33.8	0.71		
Agricultura y caza	593972	11.58	116715	15.03	83229	4.81	84123	14.0	0.69		
Silvicultura	70807	1.38	141404	65809	1.94	145088	4998	0.29	92895	7.1	0.64
Pesca	67545	1.32	207195	60834	1.79	217937	6711	0.39	109825	9.9	0.50
Explot. minas de carbón	4894	0.10	110130	4604	0.14	111499	290	0.02	88397	5.9	0.79
Prod. de petróleo y gas	2362	0.05	742574	2191	0.06	794221	171	0.01	80832	7.2	0.10
Minerales metálicos	73923	1.44	334063	71547	2.11	334339	2376	0.14	325764	3.2	0.97
Extracción de otros minerales	16742	0.33	305899	15853	0.47	313992	889	0.05	161589	5.3	0.51
Productos aliment., bebidas y tabaco	194550	3.79	165893	147385	4.34	169565	47165	2.72	154419	24.2	0.91
Textile, prendas de vestir, cuero	180505	3.52	202315	68910	2.03	299472	111595	6.44	142321	61.8	0.48
Ind. de la madera y productos	96274	1.88	185189	89139	2.62	187495	7135	0.41	156383	7.4	0.83
Fabricación de papel y prod. imprentas	61391	1.20	348577	46973	1.38	324247	14418	0.83	427840	23.5	1.32
Sust. químicas, caucho, plástico	69775	1.36	228872	54632	1.61	237875	15143	0.87	196390	21.7	0.83
Productos minerales no metálicos	25602	0.50	202857	19174	0.56	214573	6428	0.37	167910	25.1	0.78
Metálicas básicas	19725	0.38	253696	18319	0.54	254264	1406	0.08	246293	7.1	0.97
Productos metálicos, maquinaria y equipo	115480	2.25	225365	108863	3.20	225976	6617	0.38	215321	5.7	0.95
Otras manufactureras	6160	0.12	217493	4896	0.14	214403	1264	0.07	229461	20.5	1.07
Electricidad, gas y vapor	22794	0.44	306062	21475	0.63	303933	1319	0.08	340728	5.8	1.12
Obras hidráulicas y suministro de agua	11280	0.22	230065	8433	0.25	213175	2847	0.16	280094	25.2	1.31
Construcción	457442	8.92	217079	439508	12.93	208725	17934	1.04	421819	3.9	2.02
Comercio al por mayor	82741	1.61	265451	57430	1.69	303897	25311	1.46	178219	30.6	0.59
Comercio al por menor	746759	14.56	209858	413644	12.17	250253	333115	19.23	159697	44.6	0.64
Restaurantes y hoteles	116751	2.28	187473	60387	1.78	210997	56364	3.25	162270	48.3	0.77
Transporte y almacenamiento	326089	6.36	256242	294037	8.65	254675	32052	1.85	270618	9.8	1.06
Comunicaciones	42904	0.84	281114	28206	0.83	323876	14698	0.85	199052	34.3	0.61
Establecimientos financieros seguros	89929	1.75	368206	50846	1.50	445953	39083	2.26	267059	43.5	0.60
Bienes inmuebles	43498	0.85	278901	20458	0.60	341241	23040	1.33	223547	53.0	0.66
Administración pública y defensa	195011	3.80	506765	127430	3.75	600649	67581	3.90	329738	34.7	0.55
Servicios de saneamiento y similares	178545	3.48	230666	132791	3.91	242157	45754	2.64	197317	25.6	0.81
Servicios sociales y comunales	29266	0.57	159094	17218	0.51	157437	12048	0.70	161462	41.2	1.03
Servicios de diversión y esparcimiento	538870	10.50	240536	184149	5.42	299607	354721	20.48	209870	65.8	0.70
Servicios personales y de los hogares	53478	1.04	231192	38611	1.14	241238	14867	0.86	205103	27.8	0.85
Servicios personales y de los hogares	564690	11.01	142388	195563	5.76	241384	369127	21.31	89940	65.4	0.37
Organizaciones internacionales	1363	0.03	319388	404	0.01	356064	959	0.06	303937	70.4	0.85
No especificado	28971	0.56	244985	17537	0.52	305637	11434	0.66	151960	39.5	0.50

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

CUADRO 4
FUERZA DE TRABAJO Y REMUNERACIONES MEDIAS POR OCUPACIONES Y SEXO 1996

Ocupaciones	Ambos sexos				Hombres			Mujeres			% Mujeres ocupadas	Relación ingreso muj. / ingreso homb.	
	Personas	Distr. %	Y medio	Personas	Distr. %	Y medio	Personas	Distr. %	Y medio				
	5130134	100.00	216736	3398002	100.00	240530	1732132	170058	33.8	0.71			
TOTAL													
Fuerzas armadas	34281	0.67	201154	32658	0.96	202185	1623	0.09	180400	4.7	0.89		
Poder judicial, legis. y directivos adm. pub.	4129	0.08	503625	4050	0.12	510471	79	0.00	152658	1.9	0.30		
Directivos Adm. Pública	53461	1.04	985782	35782	1.05	1093831	17679	1.02	767092	33.1	0.70		
Directores de empresas	211087	4.11	824338	141516	4.16	960693	69571	4.02	546974	33.0	0.57		
Gerentes de empresa													
Profesionales, científicos e intelectuales	91680	1.79	757477	81311	2.39	779666	10369	0.60	583473	11.3	0.75		
Prof. en física, química, ing. matem.	58456	1.14	690579	29203	0.86	800645	29253	1.69	580701	50.0	0.73		
Prof. biología, medicina, salud	172682	3.37	228819	60198	1.77	275321	112484	6.49	203932	65.1	0.74		
Profesionales de la enseñanza	106710	2.08	553339	65930	1.94	633829	40780	2.35	423209	38.2	0.67		
Otros profesionales (admin., derecho, soc.)													
Técnicos y profesionales de nivel medio	90447	1.76	286160	70120	2.06	294895	20327	1.17	256029	22.5	0.87		
Técnicos y prof. de nivel medio (21)	47101	0.92	232662	15351	0.45	284851	31750	1.83	207429	67.4	0.73		
Técnicos y prof. nivel medio (22)	36426	0.71	144656	7456	0.22	187954	28970	1.67	133512	79.5	0.71		
Maestros e instruct. de nivel medio	203622	3.97	326436	122374	3.60	370423	81248	4.69	260184	39.9	0.70		
Otros técnicos y prof. nivel medio													
Empleados de oficina	353405	6.89	183597	147447	4.34	222350	205958	11.89	155853	58.3	0.70		
Oficinistas	83701	1.63	138009	28295	0.83	174870	55406	3.20	119184	66.2	0.68		
Empleados en trato directo con público													
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	300228	5.85	129721	130662	3.85	146631	169566	9.79	116691	56.5	0.80		
Trab. de los serv. personales, protección	420201	8.19	166159	202332	5.95	204607	217869	12.58	130453	51.8	0.64		
Modelos, vendedores y demostradores													
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	238238	4.64	141325	214459	6.31	145479	23779	1.37	103853	10.0	0.71		
Agríc. y trab. calificados de expl. agrícolas.	66138	1.29	163056	62034	1.83	167587	4104	0.24	94575	6.2	0.56		
Trab. agrop. y pesqueros de subsistencia													
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y otros oficios	319540	6.23	153375	314411	9.25	154359	5129	0.30	93056	1.6	0.60		
Operarios en ind. extr. y construcción	239300	4.66	192377	237350	6.98	192898	1950	0.11	129009	0.8	0.67		
Operarios de la metalurgia, constr. mecánica	50849	0.99	195060	37848	1.11	209654	13001	0.75	152574	25.6	0.73		
Mecánicos de precis., op. artes gráficas	194776	3.80	125939	114318	3.36	139142	80458	4.65	107181	41.3	0.77		
Otros operarios y artesanos de artes mecánicas													
Operadores de instalaciones y montadores de maq.	52873	1.03	182427	52016	1.53	184056	857	0.05	83553	1.6	0.45		
Operadores de instalaciones fijas	133142	2.60	124002	95004	2.80	134246	38138	2.20	98483	28.6	0.73		
Operarios de máquinas y montadores	321864	6.27	203755	314144	9.24	198697	7720	0.45	409578	2.4	2.06		
Conductores de vehic. y op. de equipos pesados													
Trabajadores no calificados	633197	12.34	88161	262849	7.74	108300	370348	21.38	73867	58.5	0.68		
Trab. no calif. de ventas y servicios	371818	7.25	68048	307385	9.05	69474	64433	3.72	61245	17.3	0.88		
Peones agropecuarios, forestales, pesqueros	216779	4.23	93842	192639	5.67	95655	24140	1.39	79378	11.1	0.83		
Peones de la minería, constr., ind. y transp.	24003	0.47	287254	18860	0.56	296835	5143	0.30	252119	21.4	0.85		
Ocupaciones no bien especificadas													

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

CUADRO 5

RELACION ENTRE INGRESOS DE MUJERES Y HOMBRES SEGUN RAMA Y AÑOS DE ESTUDIO. 1996

RAMA	AÑOS DE ESTUDIO			
	0-3	4-8	9-12	13 y más
Total	0.86	0.73	0.70	0.53
Agricultura y caza	0.63	0.81	0.73	0.32
Silvicultura	0.82	0.86	0.62	0.26
Pesca	0.54	0.57	0.42	0.28
Explot. minas de carbón	...	...	0.58	0.54
Prod. de petróleo y gas	...	0.62	...	...
Minerales metálicos	...	1.45	0.71	0.66
Extracción de otros minerales	0.39	0.63	1.02	0.21
Productos aliment., bebidas y tabaco	0.85	0.96	0.79	0.90
Textile, prendas de vestir, cuero	0.31	0.60	0.60	0.35
Ind. de la madera y productos	0.84	0.58	0.54	0.53
Fabricación de papel y prod, imprentas	...	0.38	1.31	1.23
Sust. químicas, caucho, plástico	0.60	0.70	0.80	0.70
Productos minerales no metálicos	0.59	0.66	0.72	0.46
Metálicas básicas	...	2.10	0.79	0.62
Productos metálicos, maquinaria y equipo	...	0.39	0.88	0.71
Otras manufactureras	1.20	1.09	0.78	1.10
Electricidad, gas y vapor	0.29	1.54	1.19	1.04
Obras hidráulicas y suministro de agua	...	...	0.79	1.00
Construcción	0.57	0.97	0.76	0.88
Comercio al por mayor	0.46	0.96	0.89	0.46
Comercio al por menor	1.48	0.72	0.65	0.44
restaurantes y hoteles	0.64	0.93	0.87	0.48
Transporte y almacenamiento	0.32	0.67	1.11	0.75
Comunicaciones	...	0.76	0.87	0.47
Establecimientos financieros	...	0.86	0.78	0.53
Seguros	...	1.56	0.84	0.66
Bienes inmuebles	0.99	1.05	1.05	0.43
Administración pública y defensa	1.23	0.83	0.76	0.60
Servicios de saneamiento y similares	1.04	1.85	0.95	0.64
Servicios sociales y comunales	0.96	0.94	0.76	0.67
Servicios de diversión y esparcimiento	1.29	0.89	0.65	0.85
Servicios personales y de los hogares	0.55	0.46	0.53	0.41

Nota: Los tres puntos (...) significa que el número de casos es muy pequeño.

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

CUADRO 6

RELACION ENTRE INGRESOS DE MUJERES Y HOMBRES SEGUN OCUPACION Y AÑOS DE ESTUDIO. 1996

OCUPACION	AÑOS DE ESTUDIO			
	0-3	4-8	9-12	13 y más
Total	0.86	0.73	0.70	0.53
Fuerzas armadas	...	...	0.75	0.69
Directivos Adm. Pública	...	...	0.57	0.27
Directores de empresas	...	0.83	0.83	0.70
Gerentes de empresa	...	0.55	0.68	0.60
Prof. en física, química, ing. matem.	...	...	...	0.74
Prof. biología, medicina, salud	...	...	...	0.75
Profesionales de la enseñanza	...	...	0.74	0.73
Otros profesionales (admin., derecho, soc.)	...	...	0.73	0.64
Técnicos y prof. de nivel medio (21)	...	0.40	0.57	0.92
Técnicos y prof. nivel medio (22)	0.80	1.01	0.80	0.74
Maestros e instruct. de nivel medio	...	1.00	0.66	0.66
Otro técnicos y prof. nivel medio	0.85	1.22	0.82	0.62
Oficinistas	0.38	0.48	0.69	0.70
Empleados en trato directo con público	2.63	0.80	0.67	0.68
Trab. de los serv. personales, protección	0.56	0.88	0.79	1.09
Modelos, vendedores y demostradores	0.88	0.72	0.61	0.65
Agríc. y trab. calificados de expl. agrícolas.	0.53	0.85	0.68	0.29
Trab. agrop. y pesqueros de subsistencia	0.64	0.86	0.51	0.16
Operarios en ind. extr. y construcción	0.68	0.58	0.67	0.60
Operarios de la metalurgia, constr. mecánica	...	0.37	0.59	1.04
Mecánicos de precis., op. artes gráficas	0.19	1.13	0.80	0.52
Otros operarios y artesanos de artes mecánicas	0.59	0.69	0.80	0.51
Operadores de instalaciones fijas	0.51	0.61	0.41	0.38
Operarios de máquinas y montadores	0.81	0.82	0.75	0.54
Conductores de vehíc. y op. de equipos pesados	0.33	1.71	2.16	1.59
Trab. no calif. de ventas y servicios	0.78	0.69	0.70	0.68
Peones agropecuarios, forestales, pesqueros	0.82	0.87	0.88	0.69
Peones de la minería, constr., ind. y transp.	0.74	0.80	0.83	0.70
Ocupaciones no bien especificadas	0.47	0.97	1.28	0.65

Nota: los tres puntos (...) significa que el número de casos es muy pequeño.

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

CUADRO 7

ACCESO DE LAS CONYUGES INACTIVAS AL SISTEMA PREVISIONAL DE SALUD

SISTEMA PREVISIONAL	Total	QUINTILES DE INGRESO FAMILIAR				
		1	2	3	4	5
Sistema público:						
Grupo A (indigente)	26.4	48.6	28.2	21.2	11.6	3.2
Grupo B	15.5	16.9	17.6	17.2	14.8	6.7
Grupo C	9.2	11.0	11.0	9.2	6.6	5.3
Grupo D	11.5	8.6	13.4	12.9	11.9	11.6
No sabe grupo	2.8	1.6	3.2	1.9	4.6	4.2
Fuerzas armadas y de orden	4.1	0.3	4.0	4.7	8.2	6.1
ISAPRE	21.0	5.7	14.8	23.5	30.0	49.5
Particular	8.5	6.0	7.1	8.4	11.6	12.4
Otros sistema	0.5	0.8	0.2	0.5	0.5	0.3
No sabe	0.5	0.4	0.4	0.5	0.3	0.8

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

CUADRO 8

ACCESO DE LAS CONYUGES ACTIVAS AL SISTEMA PREVISIONAL DE SALUD

SISTEMA PREVISIONAL	Total	QUINTILES DE INGRESO FAMILIAR				
		1	2	3	4	5
Sistema público:						
Grupo A (indigente)	12.9	46.3	25.2	14.4	7.1	2.2
Grupo B	12.8	19.2	18.7	18.3	12.8	5.3
Grupo C	10.2	13.2	18.7	14.6	8.3	4.6
Grupo D	12.6	7.1	13.6	17.8	14.6	8.9
No sabe grupo	2.9	1.8	2.8	2.7	3.8	2.5
Fuerzas armadas y de orden	2.1	0.3	0.7	1.7	4.3	1.9
ISAPRE	37.4	5.4	11.8	21.7	39.2	65.3
Particular	8.0	4.9	7.7	7.7	9.2	8.3
Otros sistema	0.4	0.9	0.3	0.2	0.0	0.6
No sabe	0.6	1.0	0.6	1.0	0.6	0.5

Fuente: Encuesta CASEN 1996.